

B. I. S. n° 242 / Octubre de 2015

S  
h  
e  
r  
p  
a



Tiempo de otoño



Sociedad de Montaña Sherpa  
c/ Carnicerías, 4-ª izda. (esquina c/ Sagasta)

Tfno. 941 256955

[www.sherparioja.es](http://www.sherparioja.es)

E-mail: [sdmsherpa@gmail.com](mailto:sdmsherpa@gmail.com)

Facebook: sociedad de montaña sherpa

# Noticias

## **18 de Octubre de 2015 "Zigzagueando por la Demanda"**

- Desarrollo: circular por Posadas.
- 20 k. / 1200 m. Desnivel positivo.
- Grado de dificultad: alto.
- Responsable: Roberto Yustes.

## **23 de Octubre de 2015. Proyección de diapos "Pequeños placeres"**

- Título: "Pequeños placeres" (Cajón de sastre de luces, formas y colores)
- Autor: **Jesús M<sup>a</sup> Escarza Somovilla.**
- Viernes, 23 de Octubre, 21 h. Salón social de Sherpa.

## **2-3-4-6 de Noviembre de 2015. "Jornadas de Divulgación"**

- Este año serán 4 los días en que se celebrarán las Jornadas de Divulgación: lunes, martes, miércoles y viernes.
- Lugar: Centro Cultural Ibercaja; c/, Portales 48. A las 20 horas.
- Os enviaremos por correo físico el díptico con el detalle de estas Jornadas.

## **8 de Noviembre de 2015 "Montaña alavesa"**

- Desarrollo: Apellaniz - Kapilduy - Okina)
- Responsable: Jorge Fernández.

## **9-13 de Noviembre de 2015. Curso de Escalada**

- Título: "Curso de Escalada sobre Estructura Artificial"
- Lunes a viernes, de 19:30 a 21:30 en el C.T.D. Adarraga de Logroño.
- Más información: en Sherpa o en la Federación Riojana de Montañismo.

## **Concurso de Fotografía Social**

- Ganador de la actividad social "Pirineo Navarro": Jesús M<sup>a</sup> Escarza Somovilla Os recordamos que es posible presentar un máximo de 3 fotos.
- El premio es un billete de bus para una actividad de jornada, dentro del calendario social del año en curso.

## **¿Boletín electrónico? Sí, por favor**

- La Junta Directiva decidió que desde Abril el Boletín Informativo tuviera solo presencia electrónica, un poco por promover la cultura del ahorro de papel y otro mucho (¿por qué no decirlo?) con el fin de reducir gastos.
- Si tenéis conexión a internet y no habéis comunicado a Sherpa vuestra dirección, hacedlo ya. Para los socios sin acceso a internet, damos la opción de solicitar en Sherpa una copia en papel del Boletín.

## **Nueva sede**

- Dirección: **C/. Carnicerías - 4, 1º izda (esquina c/. Sagasta).**
- Ojalá que sea de vuestro agrado y podamos disfrutarla muchos años.

### ***Precios productos merchandising***

- Sherpa pone a disposición de los socios una serie de productos propios de la Sociedad a un precio muy interesante. Para que te des un homenaje o tengas un detalle con cualquier persona allegada a ti.
  - Camiseta fosforito con logo de Sherpa..... 6 €
  - Cargador portátil para móvil..... 6 €
  - Buff..... 10 €
  - Silbato..... 3 €
  - Llavero..... 5 €
  - Brazaletes fosforito..... 1 €
  - Chaleco polar en colores azul o negro..... 20 €
  - Riñonera..... 1 €
  - Frontal..... 5 €

### ***Marcha Hoyos de Iregua 2015***

Tras la jornada sabatina, en que procedimos al marcaje del recorrido y que resultó, como es habitual, entrañable y grata hasta decir basta, llegó el domingo. Y el domingo fue otra historia. Suele ser así, asumimos que las tareas propias de este día (control de paso, control de marcha, cierre y coordinación) nos obligan demasiado a muchas cuestiones que impiden un disfrute más pleno. Pero es que además, este año el tiempo tan adverso en la jornada dominical complicó todo de forma muy notable. Y por eso, la labor realizada ha sido más meritoria.

Quede constancia de vuestra presencia con esta relación de colaboradores. Francisco Taboada, Merche Pérez, Jorge Fernández, Belén Lizalde, Román Soriano, Isidro Porres, Félix Burgos, Santi Fernández, Pepa Cruces, Berta Ulargui, Fátima Hidalgo, Oscar Armas, Manolo Fernández, Delia Antón, Luz Porres, Sergio Ulecia, Ramón Rivera, Toño Ciria, Fernando Antoñanzas (padre), Fernando Antoñanzas (hijo), Javier Antoñanzas, Angel Estepa, Mariola Sobrón, Elena Fernández, Antonio Santamaría, José M<sup>a</sup> Pérez, Jesús Altuzarra, Eugenio Fernández, Javier Calvo y quien trató de poner un poco de orden en todo este maravilloso invento y que os está muy agradecido: Jesús M<sup>a</sup> Escarza.

## *“Notas al viento...”*

**(Pirineo Navarro /13-09-2015)**

Un inclemente ventarrón nos recibe en el puerto de Larrau, en los confines del Reino de Navarra, límite ya con Francia, y torna en ardua labor cambiar los ropajes de verano, que en nuestra ingenuidad todavía portamos buena parte de la comitiva, por las primeras prendas de la temporada invernal *oye, pues que te queda bien ese North Face fucsia tan entalladito, con bordados de Agata Ruiz de la Prada y pedrería de Enzo Amianto...* en alivio contra el viento aturdidor que cruza el collado y que instala al que suscribe estas notas un leve dolor en la nuca que trata de aventar cuando afronta las primeras cuestas del Orbizcaya, indulgente aperitivo de la travesía, al que sigue el Gaztarria, igualmente por mullido terreno, jalonado como un vía crucis por un sinfín de palomeras, *pues no crea que no tiene mérito darle a las palomas con el huracán que suele mover por aquí, pa mí que tiran a boleo y si sale con barbas San Antón y si no, la Purísima Concepción,* para acometer a continuación la tercera cota del día, la cual evita parte de la comitiva atendiendo a los consejos de nuestros guías, Román y Rosa; y es que el Ochogorrigaño, *oiga usted, pero ¡qué manía tiene esta gente con los nombres!, ¿no les vale con algo así como Atalaya, Otero, Berezales, Ortigal, Cabezo... ponga por caso?* ofrece una cómoda subida pero un descenso vertiginoso que pone a prueba las cuadernas de la tropa, en especial las rodillas del que firma esta crónica, antes de tomar un leve refrigerio en unas campas idílicas que hacen olvidar un tanto el trance, *no me venga con eufemismos que me enervo, hombre, esto no se le hace a un amigo, si he estado en un tris de lanzarme al vacío y así terminar con semejante penalidad...* antes de atacar el Baracea, cuarta cota del día, pero nuestros queridos guías consideran, con buen criterio, que vale ya de fustigarnos con tanta cuesta y seguimos hacia el Lakartxela, cuya hermosa estampa se yergue altiva ante nuestra vista, *eh, eh, ya vale de tanto floripondio literario o le atizo con el piolet en el cráneo, hombre,* y que, así, en la distancia, no parece gran cosa, pero que, metidos en faena, entre las bravas cuestas y el vendaval que roba hasta el aire que reclaman los pulmones, resulta un esfuerzo notable, y que, loado sea el cielo, tiene su recompensa al alcanzar su cima privilegiada, excepcional mirador, *y dale con la varita, no valgo un peine y usted repartiendo flores a diestro y siniestro,* de tantas cumbres como nos envuelven (Anie, Mesa de los Tres Reyes, Petrechema, Acherito, Bisaurín...), pero que es preciso abandonar su visión y seguir camino por vericuelo escalonado que hay que negociar también con atención, *inorrrrr, me cañen tus muelas!...* para llegar al collado inmediato y echar un bocado con un ojo en el cielo amenazador y otro en la fiambarrera de provisión y arrear prestos, evitando el Bimbalet, hacia el refugio de Belagoa, final de esta travesía por tierras navarras.

*Jesús M<sup>a</sup> Escarza*

## *Nueva sede, nueva etapa, Sherpa 2015.*

Lo cierto es que me ha sorprendido la nueva sede social, Sherpa no se merece menos, sus socios necesitan ilusión, innovación y retos.

Me gustaría felicitar a los gestores, principalmente a Félix, impulsor e inversor de este excelente espacio bien dotado, que sin ninguna duda ha requerido tiempo, ideas, devaneos. El resultado ahí está, ahora somos los socios los verdaderos responsables de que esta Sociedad fundada hace 45 años siga funcionando y ofreciendo ese plus que muchas vidas necesitan, salir en grupo al monte, disfrutar de la naturaleza, de la convivencia y, ¡cómo no!, de la amistad.

Ese era el objetivo de los fundadores, así lo siento desde marzo de 1974, he vivido muchas experiencias, actividades, ascensiones, escaladas, exposiciones, proyecciones, me quedo con los afectos y los amigos, esos que saben sacar buen jugo tanto de la Sociedad como del deporte, que cuando van a la Sede la sienten suya, así lo siento yo porque la Sherpa al menos a mí me lo ha dado todo, la forma, el equilibrio para afrontar esta vida con orgullo como la estoy disfrutando tan a gusto, he tratado de conseguir lo mejor de la naturaleza, de los ríos, montañas y valles de La Rioja, de Picos de Europa, del Pirineo, de los Alpes, de la gente que he tenido cerca, quienes el lunes 31 de agosto estaban disfrutando de este mágico momento, ese que determina que estamos en una nueva etapa que hay que aprovechar a pesar de los años!!!...

**iiiFelicidades a toda la familia Sherpa!!!**

*Javier Caballero*



## *“y la vida sigue...” (V)*

Ante el anuncio de unos paseos en parapente, no nos quedamos al margen, sino que como toros adiestrados entramos a ese envite. Los chicos me debían un regalo por mi cincuenta cumpleaños en forma de paseo en ese singular paracaídas, y vieron la ocasión para saldar su cuenta. Así que tras el correspondiente ajuste con la piloto, convenimos en que sería a las 3 de la tarde desde el pico Vogel a 1650 metros, lo cual significaba unos 1200 metros de desnivel hasta el lago, cerca del cual estaba el prado reservado para el aterrizaje. ¡Uffff! La emoción nos embargaba en este bautismo (creo que no habrá posterior confirmación ni matrimonio con ese instrumento de volar) de salto sin motor. Tras una breve carrera, se hinchó esa franja de globo y comenzamos a acariciar las cimas cercanas; las copas de los pinos pasaban a nuestros pies, el silencio era total, pero todavía la distancia al suelo era medible en metros. De repente, sobrevolamos una cima y la distancia al suelo pasó a medirse en kilómetros, ¡Glupppps! El parapente se quedó estático, creo que también se asustó, como su pasajero, y dejó de acariciar cima tras cima. Las copas de los árboles ya no se veían, el viento del valle hacia la montaña generaba una térmica y en lugar de bajar hacia el lago, notaba que estaba colgado de un singular péndulo, a veces incluso retrocedíamos y la tablilla del asiento se agitaba inquieta con los golpes de viento; allí se podía quedar uno por horas sin hacer nada, contemplando los Alpes, los valles que desde esa altura no ofrecían secretos, las nubes cercanas y el lago a nuestros pies, en sentido literal. Comenzaba a hacer frío y alguna gota nos daba en la cara de vez en cuando. La piloto dijo que íbamos a hacer una espiral, pues bueno, no sabía lo que era y no me iba a negar. La primera media vuelta fue bonito. Era como un tiovivo en que ves las cosas desde otra perspectiva, algo inclinado por el giro, pero nada más. Lo que desconocía era que esa media vuelta iría seguida por otras tres o cuatro vueltas completas. Entonces la sensación pasó de ser placentera a sentir que el papo se me desplazaba en la cara, así como los ojos y las vísceras que también se movían dentro del cuerpo, los brazos se me contraían y de las piernas ni me acuerdo. La mente apenas era capaz de pensar más que ¿cuándo y cómo acabará esto? Tras un tiempo difícil de medir, un minuto o dos quizás, la posición se restableció y dejamos de estar horizontales para quedar suspendidos de nuevo, por los finos cordeles de la tela amarilla de nuestro singular paracaídas. Habíamos descendido unos 500 metros en una especie de embudo diseñado y dibujado en el aire por la piloto. Ahora sí que podía poner rumbo hacia abajo y hacia el prado, sobrevolando más de cerca el lago y acercándonos a las casas, iglesia, árboles, carretera, ¡a la Tierra! El aterrizaje en las tupidas hierbas del campo fue una delicia, permanecí boca abajo unos instantes besando el suelo y oliendo a forraje, algo tan terrenal y deseado.

Todavía teníamos pendiente el paseo nocturno por el lago, así que organizamos la tarde de tal modo que completamos tan delicioso deber. El paseo nocturno fue precedido de una corta excursión hasta una colina cercana que ofrecía una perspectiva ideal para admirar las rojizas nubes y los colores naranja que imprimían al conjunto. Las fotos salían como si de una ametralladora se tratase, aquí, allí, de cerca, la iglesia,

el castillo, la arboleda, los barcos, el fondo de los Alpes, como si deseásemos llevarnos pieza a pieza el lote completo. Casi lo conseguimos ipero solo en 2 dimensiones y digitales!

Tras cenar, el paseo por la orilla a la luz de la luna fue tan dulce que todavía nos relamemos. El ahora color blanquecino del conocido entorno lo hacía casi nuevo otra vez. Las aguas sin olas eran espejo para el castillo, que ahora tenía su gemelo, al igual que la isla con su iglesia. Íbamos en silencio, impregnándonos de los matices, respirando hondo, sabiendo que al día siguiente partiríamos temprano, quizás por eso, todavía lo saboreamos más...

### *Y llegamos a Croacia*

Aunque nuestra meta inicial era Croacia, habíamos adornado el viaje con las marchas alpinas y algún paseo cuasi urbano, antes de llegar a este país. Visitamos en el camino Ljubljana, la capital de Eslovenia, una apacible ciudad-jardín, tal es la frondosidad de sus árboles, paseo fluvial y abundantes parques y plazas. Los edificios son de pocas alturas, amigables, las calles peatonales o sin apenas tráfico, los mercados al aire libre ordenados y tranquilos, el ambiente limpio.

Tras ese recorrido agradable, pusimos proa a Istria, la península de Croacia próxima a Venecia. Es famosa por la belleza paisajística, tanto por su entorno natural como por las ciudades que contiene. En primer lugar, paramos en Porec, una ciudad ya habitada por los romanos, que conserva su *decademus* y losas de mármol por calzada. Las casas de estilo veneciano, sin canales, resplandecen al sol del mediodía. Santa Eufrasia, monumento protegido por la UNESCO, presenta una muestra de mosaicos bizantinos y un conjunto monástico junto al rabiosamente azul del Adriático, que todavía vibra en nuestra retina. Seguimos hacia el sur y la siguiente parada obligada era Rovinj. Ahora el pueblo istriano adoptaba la forma de una península en una bahía, que como pinzas de cangrejo abrazaban a esa porción de tierra. Las casas, de vistosos colores, se apretaban junto a la costa hasta formar un divertido muro que con las ropas puestas a secar parecían ondear inverosímiles banderas. Las casas crecían alrededor de tortuosas calles hasta casi tocar la iglesia de San Juan, que coronaba la cima de la población. Sus empedrados rincones, adornadas ventanas, escudos nobiliarios y riqueza arquitectónica nos recordaron que perteneció al Véneto y que fue sede de importantes comerciantes durante mucho tiempo. El gentío que transitaba por sus calles fue un tanto agobiante, pero sobrevivimos a la prueba. Incluso nos quedaron fuerzas para visitar otra joya, menos frecuentada, del interior de Istria: Vale. Este pueblo medieval emerge de la pura caliza, murallas incluidas. Sus torcidas calles fueron un lugar ideal para emboscadas, sustos y afrentas, Giacomo Casanova podría contarnos muchas historias de sus lances y conquistas entre estas blancas paredes. Sus recoletas plazas debían de ser unos lugares de encuentro magníficos dentro de esa protección propinada por tal entorno. Aunque muy relajados por el día tan pleno que habíamos pasado, los detestables mosquitos trompeta nos impidieron conciliar el reparador sueño que ansiábamos, en fin, cosas de la naturaleza.

**(Fin quinta parte) *Fernando Antoñanzas / Agosto 2014***

